

debate congreso

**Una alternativa política
al V Congreso de la LCR (2.ª parte)**

Acerca de la situación política

Pecas (T-2)

Como punto de referencia podemos tomar la situación en la Europa Sur, que viene dada por la contención del ascenso por parte de los partidos reformistas, mediante su línea de colaboración de clases, concretada hoy en el consenso o Unidad Nacional. Los últimos retrocesos del proletariado europeo (Francia, Italia y Portugal) son parte del plan imperialista Carter, que cuenta con el apoyo claro de los PCs y PSs; se abre, pues, un nuevo período caracterizado por la entrada en una etapa de estabilización, con la participación directa o indirecta de los partidos reformistas en gobiernos de Unidad Nacional, o en gobiernos burgueses pro-imperialistas. No veremos, pues, en este período, ni derrotas frontales de la clase obrera, ni a un corto plazo situaciones pre-revolucionarias.

En el Estado Español, este período se da de una manera desigual, en la medida en que estamos pasando de un Estado anacrónico a un Estado Moderno o Democrático, para el paso hacia este Estado, la burguesía cuenta hoy con el apoyo decidido del PC-PSOE, mediante los cuales se está haciendo aceptar al proletariado la salida Monárquica Constitucional, al tiempo que aprovecha la burguesía para lanzar una ofensiva contra el proletariado, consiguiendo toda una serie de conquistas para su clase (Constitución), al tiempo de atacar toda una serie de conquistas de clase obrera.

Podemos decir que estamos entrando en una fase de estabilidad política, donde la burguesía ha logrado el frenar la ofensiva política del proletariado, mediante sus partidos mayoritarios, por medio de su política de consenso o Unidad Nacional, que ponga en pie gobiernos de este tipo y que la apoyen hacia la marcha del Estado D.

Por otra parte, este plan cuenta hoy con otro aliado de masas, amplios sectores de la pequeña burguesía urbana y rural —que son los que votan a UCD— y un sector pequeño burgués importantísimo: la burocracia sindical y política del mundo obrero.

Este análisis nos hace prever que el período en que estamos entrando se marcará claramente por las luchas defensivas del proletariado, sobre todo en el terreno sindical pero también el político. En estas luchas todos aquellos luchadores surgidos del 15 de Junio irán haciendo la experiencia diaria, la traición de éstas.

Al no haber ninguna derrota clara del proletariado (aquí, ni Europa), no caerá en la apatía y un retroceso político. No se darán grandes luchas, porque el m. o. no encontrará un polo que las convoque, y éstas tendrán un carácter defensivo, y casi económico, siendo las luchas políticas que se darán de una manera más espaciada; como consecuencia, el m. o. entrará en un período de reflexión sobre la cuestión política, los partidos y las direcciones sindicales.

El próximo período es muy propicio ahora para avanzar en la construcción de la LCR como un partido obrero implantado en el movimiento de masas, siempre y cuando sepa-

mos combinar las actividades que se desprenden de esta caracterización de la situación.

La primera conclusión es que vamos a entrar en un período donde va a jugar un rol fundamental la propaganda. La LCR debe aparecer ante el m.o. como alternativa clara en cuanto a sus posiciones, debemos aparecer como los más intransigentes luchadores contra toda forma de colaboración de clases con la burguesía, especialmente a nivel gubernamental, así como los más ardientes defensores de la independencia de clases, no podremos aparecer como un polo de atracción masivo, pero sí propagandista.

Y las dos tareas fundamentales de la construcción del partido

Esta propaganda debe ir dirigida claramente a todos aquellos activistas que están viviendo en la práctica de la traición de sus direcciones reformistas, en las luchas cotidianas, y debe reflejar todos aquellos puntos más discutidos por aquellos



sectores que comienzan a hacer la experiencia de la traición de sus direcciones.

De esta, debemos abandonar de una vez por todas el eje propagandístico hacia la "extrema izquierda", mantenido hasta ahora por COMBATE, teniendo en cuenta las preocupaciones de MC-OIC y no de los trabajadores. Debemos hacer que COMBATE se convierta en un órgano de diálogo con los trabajadores.

Si no proletarizamos al partido esto no nos servirá de nada. Ahora la lucha de clases se centrará en las fábricas y sindicatos, donde se realizará una acumulación de fuerzas. De esto desprendemos que nuestro trabajo fundamental será el sindical, sin abandonar los otros sectores, pero orientándolos hacia el m.o. Nuestro partido debe centrarse en el trabajo en los sindicatos, donde debe combinar la línea propagandística si no quiere que ésta caiga en el vacío.

Debemos estar donde está hoy la lucha de clases: en las empresas y sindicatos, siendo vanguardia con los compañeros y explicándoles la traición de sus direcciones sindicales.

Podemos decir que las dos tareas se funden hoy en una: proletarizar a nuestro partido, meterlo en las fábricas y sindicatos, acompañar la experiencia de la clase, y hacer propaganda de esas experiencias. Lo cual nos exige el tener una línea sindical correcta, centrando las consignas en un carácter económico y defensivo.

Nada de esto se puede hacer, si la dirección no se sumerge en el movimiento de masas y si no se proletariza; esta debe ser la batalla central de nuestro congreso, el marcar una línea concisa para implantarnos en el mundo obrero.

¿Qué lucha contra la opresión de las mujeres?

1.—El fin último del marxismo es la liberación de toda la humanidad, lo cual implica la destrucción de la explotación económica y de la dominación política e ideológica y de todas las opresiones que se dan en el sistema capitalista, entre ellas la opresión específica de las mujeres.

2.—La opresión de las mujeres, lo mismo que el estilo de vida, las relaciones personales, la orientación sexual, etc., no es una cuestión individual, sino social, basada en fuerzas y relaciones sociales, materiales y económicas e ideológicas. Como analizamos que dicha opresión puede ser superada a través de fuerzas políticas igualmente fuertes que cuenten con recursos necesarios para eliminar toda traza de opresión. Esto implica elevar una cuestión social al terreno de la política al presionar directamente al estado burgués que es el único que cuenta con esos recursos necesarios.

Los medios científicos de los cuales se dota el marxismo para acabar con todo tipo de opresión durante el período de transición del capitalismo al socialismo son la toma del poder político por la clase obrera y la utilización de ese poder a través de la dictadura del proletariado para la destrucción y transformación de las relaciones sociales heredadas del capitalismo, entre ellas las relaciones de opresión sexual que sufren las mujeres en el seno de la familia y la sociedad.

Por tanto, la liberación de la mujer pasa por la toma del poder político por la clase obrera, destruyendo el estado burgués y sustituyéndolo por el estado obrero, y la lucha contra esta presión sólo puede ser una lucha política contra el sistema y contra el tipo de relaciones, tareas y papeles que se establecen en el seno de la familia burguesa patriarcal actual.

NECESIDAD DEL PARTIDO

Como m-r analizamos que esta toma del poder y todo proceso revolucionario sólo es posible hacerlos a través de una dirección y organización para dirigir la lucha política general. De ahí la necesidad de un partido revolucionario que dirija la clase obrera en esta lucha, con un programa claro y definido que incluya todas las reivindicaciones que van a poner en cuestión todos los rasgos de opresión y explotación burguesas. Una lucha política eficaz y correcta no puede dejarse en manos de un movimiento de muje-

res —la fuerza del cual viene dada por el hecho de que aglutina a todas las mujeres dispuestas a luchar por su liberación—, que por su composición heterogénea se dividiría en mil pedazos, perdiendo por tanto su fuerza efectiva, si intentara dar una alternativa política global respondiendo a cuestiones tales como, la toma del poder, la dictadura del proletariado, etc.

NECESIDAD DEL MOVIMIENTO AUTÓNOMO

Por otra parte, el partido revolucionario no puede por sí solo organizar la lucha de masas de las mujeres, porque entonces o bien admite en su seno a personas en desacuerdo con su programa político (pero un partido sólo puede admitir a quienes estén de acuerdo con todo su programa y ese todo implica que incluye reivindicaciones contra la opresión de las mujeres, etc) o crea un frente de mujeres, correa de transmisión del mismo y de acuerdo con su programa político, pero separado sectariamente del propio movimiento de mujeres que, por su composición y diferentes niveles de conciencia entre sus componentes, hemos analizado heterogéneo y dividido y, por tanto, en la necesidad de un partido que oriente y dirija su lucha y no se mantenga al margen.

Extractos de la aportación de la Comisión de trabajo Mujer de Barcelona.

Debate del V Congreso de la LCR

Cuando nos acercamos ya a la celebración del V Congreso, publicamos las últimas aportaciones que nos han llegado.

Toda la actividad del partido está ya centrada en los últimos esfuerzos del debate.

Este fin de semana se ha reunido el comité central con el objeto de preparar el Congreso, de lo que daremos cuenta en el próximo número de COMBATE.

De igual forma se están realizando ya los plenos de militantes en los distintos sectores.

Para aquellos que quieran conocer los debates de nuestro partido, pueden dirigirse a nuestros locales, donde se les informará de la marcha del debate y se les proporcionarán los textos que deseen.